

Estudios Sociales
Vol. XXXIII, Número 119
Abril - Junio 2000

RESEÑA DEL LIBRO: "EL RETORNO DE LAS YOLAS. ENSAYOS SOBRE DIÁSPORA, DEMOCRACIA Y DOMINICANIDAD" *
DE SILVIO TORRES SAILLANT**

José Ramón Bello Núñez***

Silvio Torres-Saillant es mucho más que *El Retorno de las Yolas*, pero es este libro el medio que él ha elegido "recopilarse" en castellano y así quedarse en la bibliográfica dominicana. *El Retorno de las Yolas* es la crítica de un dominico-americano a la sociedad dominicana. Pero es bueno advertir que Torres-Saillant es mucho más que un crítico de la sociedad dominicana. Su validez académica en los Estados Unidos se ha construido sobre numerosas publicaciones en las que describe e interpreta una comunidad minoritaria étnica y nacional, los dominicanos, en su lucha por el reconocimiento sociocultural en y como parte de la sociedad norteamericana.

La estructura de la obra de 467 páginas, escrita en una encomiable prosa, consiste en 18 artículos editados entre 1991 y 1998, más tres artículos inéditos que explican y contextualizan, escoltando por delante y por detrás, una obra que necesita de ellos para completarse. "La primera mitad" dice el autor, "enfoca el drama dominicano como se vive en la diáspora y la segunda pondera la dinámica social en la tierra natal vista desde la diáspora"(393).

* Ediciones Librería La Trinitaria y Editorial Manatí, Santo Domingo, República Dominicana, 1999.

** Director del Instituto de Estudios Latino y Latinoamericanos de la Universidad de Syracuse, Nueva York, y del Instituto de Estudios Dominicanos de la Universidad Municipal de Nueva York.

*** Maestría en Ciencias Políticas por Cornell University. Miembro de la Dominican American National Roundtable.

Con un amor entrañable a la dominicanidad, y a la vez responsable de su papel como intelectual, Silvio Torres-Saillant nos recopila sus mejores críticas publicadas contra el *establishment* político, eclesiástico e intelectual dominicano. Es una obra que tumba santos porque "si vamos a llegar a algún lugar como pueblo, debemos arriesgarnos a sacudir el altar no obstante los santos que caigan"(285).

Esta recopilación será leída con rubor saludable por el desconocedor del autor. Y para aquél que presencié la florida discusión de finales del 95, iniciada por el artículo "La oblicua intelectualidad dominicana" (279-291) publicado en la revista *Rumbo*, podrán reencontrarse con un Silvio Torres-Saillant ampliado en áreas como literatura, historia, sociopsicología, e identidad nacional. El hecho de que los artículos publicados previamente no hayan sido retocados para esta publicación es en sí mismo una declaración en contra de la acomodación intelectual y la amnesia que el mismo autor recrimina a la *intelligentsia* dominicana.

El autor se resume y en cierta forma se perfecciona a sí mismo en su valioso e inédito primer ensayo del libro (El Retorno de las Yolas:17-98). Este ensayo y sus propuestas merecen el más serio escrutinio y crítica por parte de la intelectualidad dominicana. En mi punto de vista nadie que tenga un "compromiso impostergable con la verdad" (288) en el ámbito de la dominicanidad podrá ignorar esta perspectiva del ser nacional.

El autor rechaza el planteamiento de las poblaciones de dominicanos en el exterior como "ausentes" y desmonta el trasfondo ideológico de la definición "*dominican york*". Ahora se habla de comunidades dominicanas. Torres-Saillant reivindica el concepto de *diáspora* como el apropiado para entender y definir experiencia y características de la mayoría de nuestros habitantes en el exterior. Torres-Saillant nos dice que "en su definición más cruda, una diáspora no es más que una masa humana cuyo Estado original le ha fallado" (27-28).

Torres-Saillant no escribe desde la República Dominicana, sino desde la diáspora. La diáspora es un espacio exegético privilegiado para decir y criticar la sociedad dominicana. El lugar, como él repite hasta la saciedad cual si fuera su más importante punto, es esencial. Desde afuera se puede ver diferente que desde adentro, pues "...la experiencia de la diáspora nos hace percibir y sentir la realidad de una manera diferente" (108). En la diáspora se puede estar "al margen de las presiones que impone el ambiente político de la tierra natal" (273).

EL RETORNO DE LAS YOLAS

Pero el espacio no es completo si la historia no lo valida. La diáspora se convierte de este modo en la memoria histórica de un pueblo. Si el espacio desde donde uno escribe proporciona la libertad para ver y escribir, es la historia de "padeceres" la que valida y provee la dignidad para criticar. Dice el autor: "... el fenómeno migratorio que ha vivido el pueblo dominicano durante las últimas cuatro décadas ha desarticulado, para la diáspora, los mecanismos de canalización del olvido" (401). La diferencia de perspectivas es ilustrada en "Antelación: sobre la perspectiva diáspora" cuando el autor describe la diferencias de enfoques entre las poetas dominicanas Chiqui Vicioso y Josefina Báez en cuanto a la responsabilidad de la diáspora dominicana frente a los deportados de los Estados Unidos hacia el país (400-401).

La *intelligentsia* dominicana es acusada de mediocridad, de "maridaje" con el poder (394), de apatía y complicidad (295), de falta de seriedad crítica y compromiso con la verdad (288), de vagancia intelectual, sistemática y científica, y de autoinducida amnesia (276). Por último dicha *intelligentsia* posee mérito de condenación por su **conceptualización** del fenómeno diaspórico.

Intencionalidad o desconocimiento pueden ser causas para esta falsa construcción del imaginario diaspórico. El autor sostiene que el Estado falocrático y misogónico que opera en la República Dominicana es el productor de la misma diáspora y de las condiciones que posibilitan su falsa conceptualización. La intencionalidad oficiosa parece asumir y repetir la versión imaginaria de la diáspora que "la antipatía de la clase media dominicana"(405) ha condenado como "sospechosa" de dominicanidad(49). El desconocimiento, puede ser falta de información, incapacidad intelectual o vagancia. Sea porque no se quiere o porque no se puede ver. Torres-Saillant sostiene que nunca se verá desde una visión diaspórica sino se posee la experiencia de ser exiliado socioeconómicamente de la República. Aunque se quiera ver no se verá ; sólo los que pasan por la experiencia diaspórica verán desde estas realidades. Dice el autor: "... no hay que confundir el exilio con la condición diaspórica. El exiliado regresa y se acomoda; el depatriado no"(401).

La misma falta de información que recrea imaginarios populares de bienestar o criminalidad sobre los peyorativamente llamados "dominican yorks" puede afectar la *intelligentsia* en sí misma. Para mí la diáspora se debe explicar más a sí misma y hacia el público criollo. Explicar lo que

vive, lo que pasa, sus sueños y padeceres, sus conquistas y retos. Queda por ver si la diáspora, además de criticar el orden establecido en la República, se critica a sí misma en castellano y nos sigue transmitiendo esa otra forma de dominicanidad que experimenta. Esa experiencia del ser patria que parece capaz de iluminar viejas definiciones de lo que es ser dominicano/a; y ese dinamismo que parece construir nuevas y modernas identidades muchos más útiles que las criollas soluciones al color de la piel, al sentido del trabajo y a las relaciones intra e internacionales. La obra de Torres-Saillant es un buen comienzo.

Si algo impresiona en la lectura de los ensayos de Torres-Saillant, fuera de la claridad y valentía de sus pronunciamientos, es la detallada información de la sociedad y Estado dominicano. Nombres, fechas, libros. Todo está a la mano del autor. Los mismos elementos que tendría los intelectuales criollos para sus análisis. Todos, salvo la radio y la televisión que el mismo autor explica no tener acceso (402). Pero hay ciertos puntos en los ensayos recopilados que deberían reconsiderarse desde la experiencia diaspórica.

Primero: es que las clases medias no son sinónimo ni se expresan únicamente por la *intelligentsia*, aunque si afirmáramos que la *intelligentsia* es clase media. En República Dominicana hay una intelectualidad, por ejemplo, que expresa el barrio, lo dominico-haitiano y el género. Es verdad que el autor identifica una nueva *intelligentsia* (338), y de hecho trata de explicar su ineficacia frente a la *intelligentsia* estadista en la construcción de una identidad no trujillista de la dominicanidad. Pero, aparentemente, su análisis no considera el trabajo intelectual (esclarecedor de ideologías) y comprometido con los empobrecidos que acontece en otros niveles del quehacer público dominicano desde hace cierto tiempo. Esto incluye, por ejemplo, a "sacerdotes buenos" (223), a los cuales Torres-Saillant sólo dedica una línea en toda la obra, y las comunidades eclesiales de base. El autor a su vez dedica su artículo "La cúpula católica y la justicia divina: Oración por el alma de los siervos de Mamón" (220-224) y otras partes en la obra a criticar a dignatarios eclesiásticos en su identificación con un Estado falocrático y un proyecto trujillista de la dominicanidad.

Sería bueno considerar la *intelligentsia* no como una, sino como variada y múltiple. Si la experiencia diaspórica tiene el valor de no olvidar (no negociar memorias con el presente), también puede tener la dificultad de

EL RETORNO DE LAS YOLAS

actualizarse. Repito, bajo una misma etiqueta no se puede meter a particulares y escuelas de pensamiento *disidente* que han permeado la sociedad dominicana en las dos últimas décadas, y que han criticando, en sus ámbitos y capacidades, lo que ven y han explicado lo que no se ve. Ellos, diría Torres-Saillant, son intelectuales porque, "[entienden(sic)] cosas que, por conocidas razones, a las masas les están vedadas" (123).

Finalmente sería bueno tener en cuenta que el Estado no es sinónimo de la nación, ni de pueblo. En la obra, el Estado dominicano es la pieza central que provoca el éxodo diaspórico. Pero por momentos el autor da la impresión de que dicho Estado es el único interlocutor. El pueblo y la nación, como algo diferente a la institución sociopolítica llamada Estado, no parecen ser parte del cambio y la reparación histórica de semejante expulsión. Por lo tanto el hecho que "el Estado en el país de origen le ha fallado" (405) a la diáspora "expulsándola", no significa que una diáspora políticamente posicionada en el exterior no esté dispuesta e incluso moralmente obligada a ayudar a la nación que le da sentido histórico, espiritual y político a su identidad étnica y nacional. Junto a Torres-Saillant, Stevens-Acevedo y otros, sería sano sospechar de cualquier apoyo de un Estado que, en su análisis, fue generador de una expatriación intencional. Parafraseando a Torres-Saillant, y contradiciendo su opinión, a nosotros no nos parece "paradójico"(412) sino más bien legítimo y natural que por ejemplo, "los mismos expulsados de la tierra natal se brindaran luego a comparecer ante la legislatura norteamericana en calidad de cabilderos del mismo Estado que los expatrió" (412).

Si la diáspora dominicana organizada llega a Washington D.C., es porque precisamente ha aprendido a distinguir "mansos y cimarrones". Más aún, hay que construir nuevos estilos de comunicación horizontales entre la diáspora y la sociedad criolla. Me refiero a relaciones entre organizaciones de la "sociedad civil". Se trata de un diálogo y una transferencia del "*know-how*" entre experiencias organizacionales no gubernamentales y no partidistas en diversos espacios y tradiciones de la dominicanidad. Esta sería una fructífera manera de proceder "contra la amarga división entre dominicanos de aquí y dominicanos de allá" (123).

Torres-Saillant nos reinterpreta. Examina cómo son los intelectuales, la clase media y el gobierno dominicano. Denuncia cómo son percibidos los dominicanos de la diáspora en su propia isla y relata cómo la misma

diáspora valora la sociedad y el estado dominicano. Pero Torres-Saillant aquí no nos dice suficiente de la diáspora misma, de cómo vive o sobrevive. Primero desnuda la sociedad dominicana y hasta al lector mismo con una crítica, cual fiel humanista renacentista al estilo Rotterdam, y luego nos deja con las ganas de viajar acompañado de su pluma radiográfica a su más íntima joya y sueño, la comunidad dominico-americana. En *El Retorno de las Yolas* no se describe lo suficiente las travesía de las yolas. Su enfoque es mayoritariamente hacia la República, no tanto hacia Washington Heights. No acusamos a Torres-Saillant de desconocimiento pues es precisamente ésta su especialidad. De hecho el autor, junto a la socióloga Ramona Hernández, han comenzado a relatar dicha experiencia, aunque en inglés, en el libro *The Dominican Americans* (Greenwood, 1998). Pero la bibliografía dominicana carece de una autorizada "breve historia de las yolas" donde se explique y quizás se "justifique" a sí misma la intelectualidad dominicana de la diáspora. Y no tanto las razones de su repatriación sino la identidad que va construyéndose en su lucha en tierra extranjera. Y, claro está, en español. Luego de ello la intelectualidad criolla no podrá acusar desconocimiento de causa. En resumen, el Retorno de las Yolas es una saludable atrevimiento bibliográfico que debe ser completado.